

Lectura del Día de la Navidad 2019

Organización Internacional Sathya Sai México
Área Devocional

El que Cristo anunció

Las religiones surgen de las mentes de hombres buenos, los cuales buscan hacer buenos a todos los hombres y luchan por eliminar el mal y corregir a los malos.

Por lo tanto, es apropiado celebrar el natalicio de Jesús, quien sintió la necesidad de salvar a la humanidad y luchó por lograrlo, pero la celebración debe consistir en adherirse a sus enseñanzas, ser leal a los principios, practicar las disciplinas y experimentar la conciencia de la Divinidad que él buscó despertar.

Actualmente, el mundo se satisface sólo con palabras, además de ser testigo de astutos ardidés planeados para ocultar los errores de la gente. Los natalicios de los grandes personajes se celebran con hipocresía y pompa externa, sin existir interés alguno por examinar el mensaje que legaron, y sin esfuerzo para practicarlo y obtener la bienaventuranza que promete.

Los grandes maestros pertenecen a la humanidad; es un error creer que Jesús pertenece sólo a los cristianos y que la Navidad es un festival sagrado sólo para Occidente. Aceptar a uno de ellos como propio y desechar al resto por pertenecer a otros, es una muestra de mezquindad. Cristo, Rama, Krishna, son para todos los hombres de cualquier lugar. Las extremidades y los órganos, juntos forman un cuerpo; diversos estados y comunidades forman el mundo. El sustento otorgado por la gracia divina circula en cada parte del cuerpo, ayudándolo a funcionar en armonía. El sustento de amor, otorgado por la gracia divina, tiene que circular en cada estado y comunidad para hacer que el mundo viva en paz y alegría. Si esta verdad se realiza, no surgirá ninguna idea de diferencia.

Si los miembros de una familia están en disputa, las tierras y otras posesiones se descuidarán o se perderán. La separación de un miembro de la familia también será una gran pérdida, porque la gracia que la sostiene disminuirá y se perderá. Cuando una mano es amputada, el miembro pierde su función, y se desperdicia una gran cantidad de sangre durante la amputación. De igual manera, la gracia divina del amor se pierde cuando un país se aísla, volviéndose un débil e ineficiente miembro de la comunidad mundial.

Lectura del Día de la Navidad 2019

Organización Internacional Sathya Sai México
Área Devocional

El agua en movimiento de un río, tiene a la Luna en sus profundidades. El agua quieta de un lago tiene también a la Luna en su superficie, mientras que el cielo tiene a la Luna en lo alto. La Luna que vemos en el río está fragmentada, y fluye rápidamente con la corriente. La Luna que observamos en el lago es serena, inmóvil, sin distracciones. Estas dos imágenes sólo son reflejos de la verdadera Luna en el cielo. La Luna reflejada en la corriente es el alma individual, envuelta en la actividad, enredada en la ilusión, en la causa y efecto. La Luna reflejada en la plácida faz del lago es el yogui, el santo, que ha alcanzado el equilibrio y la paz, morando en el Uno. La verdadera Luna en el cielo es el Testigo eterno, el Principio absoluto y primigenio. Cristo habló de ellos cuando hizo tres aseveraciones sucesivas. Refiriéndose a la activa alma individual, la Luna que se mueve y agita, Él dijo: "Yo soy el mensajero de Dios". Refiriéndose a Sí mismo como el yogui que se ha elevado por sobre las dualidades y alcanzado el equilibrio, Él dijo: "Yo soy el hijo de Dios". Al reconocer que estos dos no son sino reflejos de la verdadera Luna que es el Testigo en el cielo, y que Él también es el Absoluto sin forma y sin nombre, hacia el final de su vida Él declaró: "Yo y mi padre somos uno".

Jesús enseñó sencillas y prácticas lecciones sobre elevación espiritual para el bien de la humanidad; Él manifestó poderes divinos para infundir fe en la validez de sus enseñanzas y señaló el camino que puede conferir a los hombres el dulce néctar de la bienaventuranza. Además, exhortó a la gente, por medio del precepto y el ejemplo, a cultivar las virtudes de caridad, compasión, paciencia, amor y fe. Éstas no son cualidades separadas y diferentes, sólo son las diversas facetas de la Divinidad en el hombre, las cuales tiene que reconocer y desarrollar.

Las vidas de las grandes personalidades son experimentadas con el fin de establecer el bienestar de la humanidad, la prosperidad y paz del mundo, y la liberación individual de la esclavitud por los deseos y pasiones sensuales. Esto se comprueba en los extraños fenómenos que ocurren al momento de su advenimiento. Se cree que cuando Cristo nació, hubo tales manifestaciones:

El rey había ordenado un censo y cada uno tenía que registrarse en su propio pueblo. María y su esposo iban por el camino que llevaba a su pueblo natal. María estaba encinta y los dolores del parto comenzaron a mitad del camino, y como no conocían a nadie en la aldea por donde pasaban, se refugiaron en un establo. José la acomodó en el espacio que había entre dos vacas y salió a medianoche en busca de alguna mujer que pudiera ayudarlo. Pero de pronto, oyó el grito del niño.



Lectura del Día de la Navidad 2019

Organización Internacional Sathya Sai México
Área Devocional

Y, dice la historia, había una estrella en el cielo que cayó con una nueva luz, y esto guió a algunos tibetanos y a otros peregrinos al lugar donde nació el Salvador. Esta historia es leída y tomada como cierta por muchos; aunque las estrellas no caen, ni siquiera se deslizan tan súbitamente. Lo que la historia significa es esto: Había un aura de esplendor enorme que iluminaba el cielo por encima de la aldea donde nació Cristo. Eso significa que había nacido Aquel que iba a vencer la oscuridad del mal y la ignorancia, El que iba a difundir la Luz del Amor en el corazón del hombre y en los dirigentes de la humanidad. La aparición del resplandor y de otros signos para anunciar la era que se ha iniciado, son naturales cuando se presentan las encarnaciones de Dios en la Tierra. Jesús habría de hacer añicos la oscuridad que había envuelto al mundo, y el aura de luz era una señal que anunciaba tal acontecimiento. Los Maestros llegan en respuesta a la plegaria del hombre: ¡Guíanos de la oscuridad hacia la Luz! (Thamaso maa jytir gamaya).

En el momento en que Jesús se estaba fundiendo con el Principio Supremo de la Divinidad, comunicó algunas nuevas a sus seguidores. Esto ha sido interpretado de diferentes maneras por los comentaristas y por aquellos que disfrutaban acumulando escritos sobre escritos y significados sobre significados, hasta que todo está inflado y hay una enorme confusión. La declaración misma ha sido manipulada y enredada hasta formar un acertijo, a pesar de ser tan sencilla: "Aquel que me envió entre ustedes volverá", y apuntó a un cordero. El cordero es simplemente un símbolo, un signo del amor, y representa a la voz Ba Ba. Era el anuncio del advenimiento de Baba. "Su nombre será Verdad", declaró Cristo. Sathya significa verdad. "Él llevará una túnica roja, del color de la sangre (Baba señaló entonces la túnica que llevaba)". "Él será de baja estatura, con una corona (de pelo)". Cristo no declaró que Él mismo volvería, sino que dijo: "Aquel que me envió, volverá". Y Sai, el pequeño Baba con la corona de pelo ensortijado y la túnica roja, ha vuelto. No sólo en su forma física, sino que Él está en cada uno de ustedes, como el morador en su corazón. Está allí con el traje del color de la sangre que lo llena.

Sathya Sai Baba
Fragmentos del divino discurso del 24 de diciembre de 1972